

Mundos de experiencia: Un concepto fundamental de la teoría psicoanalítica de la intersubjetividad¹

Por Robert Stolorow, George Atwood y Donna Orange

El concepto de mundo es, tal vez, el concepto cardinal y definitorio de la teoría de la intersubjetividad, esto es, de nuestra visión sistémica del psicoanálisis. Hablamos de mundos subjetivos, de mundos de experiencia, de universos personales. El psicoanálisis, "aquí, es retratado como una ciencia de lo intersubjetivo, que se centra en el interjuego de los mundos subjetivos diferentemente organizados del observador y del observado" (Atwood & Stolorow, 1984, p. 41). O, también, "el despliegue específico de las necesidades evolutivas de un niño particular [...] que son asimiladas por el mundo psicológico de cada cuidador" (p. 68). Un campo intersubjetivo, el constructo teórico central de la teoría de la intersubjetividad, se define como "un sistema compuesto de mundos subjetivos diferentemente organizados en interacción" (Stolorow, Brandchaft & Atwood, 1987, p. ix). Con la finalidad de distinguir esta teoría de la intersubjetividad de otros usos del término *intersubjetivo*, hemos explicado que "empleamos la palabra 'intersubjetivo' para hacer referencia a cualquier campo psicológico formado por mundos interactuantes de experiencia, en cualquier nivel del desarrollo que estos mundos estén organizados" (Stolorow & Atwood, 1992, p. 3). Y, también, "el concepto de un sistema intersubjetivo trae a un primer plano tanto el mundo de experiencia [personal] del individuo y su condición de estar enraizado en otros mundos como aquel en un flujo continuo de influencia recíproca mutua" (p. 18). De modo similar, en el intento de situar la teoría de la intersubjetividad en un contexto psicoanalítico histórico, uno de nosotros afirmó que "el acercamiento intersubjetivo comparte la generalidad de la investigación científica y la particularidad de la concentración empática sobre el mundo subjetivo organizado y organizador de un individuo" (Orange, 1995, p. 13). Maxwell y Sucharov (1994) también han explorado el concepto de mundo como sistema vivo. Todos los colaboradores de la teoría de los

¹ Extractos del capítulo 2, "From Cartesian minds to experiential worlds" (pp. 19-38), del libro *Worlds of Experience: Interweaving Philosophical and Clinical Dimensions in Psychoanalysis* de Robert Stolorow, George Atwood y Donna Orange (2002, New York: Basic Books). Traducción por Ps. André Sassenfeld J.

sistemas intersubjetivos han continuado trabajando hacia un vuelco fundamental y de gran alcance en la concepción de lo humano desde mentes aisladas y selfs puntuales (Taylor, 1989) hacia un sentido arraigado en sistemas y consciente de contextos de mundos experienciales (Orange, Atwood & Stolorow, 1997).

Además de las contribuciones de Heidegger ([1927]1962) [...], las fuentes filosóficas del concepto de un mundo experiencial incluyen el *Lebenswelt* (mundo de vida) de Edmund Husserl ([1936]1970) –su tentativa final de trascender su propia iniciativa cartesiana– y el *être-au-monde* (ser-hacia-el-mundo) de Maurice Merleau-Ponty ([1945]1962). Nuestro pensamiento acerca de estas posibilidades conceptuales también ha sido influenciado por el trabajo de Wittgenstein ([1921]1961, 1953, 1958) en relación a mundo, contextos de significado, juegos de lenguaje y formas de vida.

Ahora, consideremos algunas de las características de un mundo experiencial, visto como alternativa conceptual radical a la mente cartesiana. En contraste con el aislamiento y el atomismo del foco sobre “lo intrapsíquico”, la mayoría de las escuelas psicoanalíticas contemporáneas enfatizan el hecho de estar en relación, el diálogo e, incluso, la teoría de sistemas. Lewis Aron (1996) ha estudiado con maestría las teorías relacionales contemporáneas en el psicoanálisis y ha detallado su rechazo y reemplazo de las psicologías uni-personales. Sin embargo, los teóricos que están escribiendo en estos momentos tienen el pensamiento cartesiano en sus huesos –se ha convertido en el sentido común occidental– y hasta los pensadores más cuidadosos vuelven a él en ocasiones. El relato de Taylor (1989) deja en claro que este desarrollo no fue inevitable, que fue y sigue siendo posible pensar de otra manera. Las discusiones actuales sobre diadas, particularmente endeudadas con los estudios detallados y minuciosos de los investigadores de la infancia, desde nuestro punto de vista representan un comienzo significativo, pero no van lo suficientemente lejos en dirección de una comprensión contextual del desarrollo y del psicoanálisis. Pensar en términos sistémicos requiere que la experiencia personal sea entendida como mundo (Heidegger, [1927]1962), no sólo como interacción. El mismo concepto de interacción necesita ser redefinido como aspecto parcial del desarrollo de mundos psicológicos emergentes, organizadores y reorganizadores. Un niño en tratamiento, por ejemplo, está arraigado en los mundos relacionales del hogar, el tratamiento, la escuela y otros entornos y no puede ser entendido de modo adecuado en términos exclusivamente diádicos (Gotthold, comunicación personal). Un mundo psicológico o experiencial es relacionalmente complejo, caótico, sistémico y emergente (Thelen, 1989).

En contraste con el supuesto sujeto-objeto enraizado en el pensamiento cartesiano, el concepto de un mundo experiencial es perspectivista, reconociendo que “la única verdad o realidad a la cual el

psicoanálisis provee acceso es la organización subjetiva de la experiencia entendida en un contexto intersubjetivo" (Orange, 1995, p. 62), tan sólo una perspectiva respecto de una realidad más amplia. [...]

En contraste con la división adentro-afuera que sostiene la mente cartesiana, el concepto de un mundo psicológico concibe una especie de doble habitar. Compatible con la figura y el fondo de la psicología Gestalt, dependiente de la actividad organizante del observador y endeudada con la imagen del mundo como un campo visual en el cual el sujeto cartesiano no existe de Wittgenstein, este mundo experiencial reemplaza al sujeto cartesiano. Alguien que conoce no puede ser un ítem en el mundo. En vez de ello, el mundo experiencial parece ser tanto habitado por como habitado del ser humano. La gente vive en mundos y los mundos viven en la gente. La gente vive en sus mundos de la familia, de capas de cultura e historia, de lenguaje y de rutinas y respuestas que se dan por supuestas (Schutz, 1970). En las palabras de Albert Schutz (1970), "Mi mundo vital está abierto tanto al pasado como al futuro en relación a mi experiencia de este mundo como habiendo existido antes de mi nacimiento y como algo que seguirá continuando después de mi muerte" (pp. 135-136). Al mismo tiempo, el mundo que uno es lo habita a uno: uno es la gestalt organizada y organizadora de la experiencia que es un mundo, y uno nunca está separado de él, uno nunca es una mente aislada. Descartes mismo sólo podía pensar en los lenguajes que lo habitaban y que se hablaban en los mundos que él habitaba. Sus meditaciones, el símbolo último del pensamiento en aislamiento, de hecho son una invitación a sus lectores de pensar con él, de plantear preguntas y de ser interrogados por él. Tal vez, todas las expresiones lingüísticas son evidencia de que la mente aislada, o "el self", es imposible, de que el mundo es la naturaleza y la condición de la posibilidad de seres humanos individuales (Heidegger, [1927]1962).

En términos clínicos, un foco de este tipo sobre el mundo experiencial que habita y que es habitado por un paciente seguramente estimulará la consciencia de los analistas respecto de su participación en el proceso, pero no hasta el punto de excluir todas las demás consideraciones. Al reconocer la insuficiencia del movimiento desde la mente aislada hacia la diada aislada, los analistas no seguirán imputando defensas como la identificación proyectiva a sus pacientes o a ellos mismos, entendiendo estos conceptos como residuos del pensamiento cartesiano [...]. El ser humano no puede ser reducido a un caso particular² de diagnóstico, ni la

² Individualidad no necesariamente significa aislamiento. Ni significa reducción a una enunciación de una generalidad (por ejemplo, el diagnóstico): "Distingo radicalmente entre singularidad (*Einzelheit*) o individualidad por un lado, y particularidad (*Besonderheit*) por el otro. Llamo individual a aquello que existe sin un doble interno, que está más allá de la comparación y que no puede volver a producirse de modo idéntico [...] En contraste, lo particular es la especificación de un universal (de una regla). Puede ser logrado sin esfuerzo por medio de la deducción. El particular se relaciona con el general como el

experiencia humana a un caso particular de un así llamado mecanismo de defensa. En cambio, la defensa puede ser entendida como propiedad relativamente estable de un sistema –organísmico, intersubjetivo o cultural–, necesaria para mantener la organización psicológica.

Quizás, el cambio más llamativo está constituido por el rechazo de “ideas claras y distintivas” a favor de la complejidad, la no-linealidad, la cualidad más-o-menos y el falibilismo general del pensamiento sistémico. El mundo experiencial puede ser el mundo lineal de la lógica y la razón, anhelado por Descartes y muchos después de él, de modo fugaz. La seguridad del analista provendrá, en cambio, de la sensación de poder confiar lo suficiente en sus contextos emocionales como para tolerar y explorar con curiosidad las interrogantes abiertas sin fin. Tal capacidad del clínico seguramente reasegurará al paciente más que cualesquiera respuestas claras y distintivas que evocan sus inevitables contestaciones del tipo “Sí, pero...”, indicando que hemos reducido la experiencia a una fórmula. La tendencia a abrirse más que a privar del derecho a la conversación sobre los significados podría ser la señal más confiable del pensamiento psicoanalítico orientado-al-mundo, con independencia del entrenamiento original del clínico.

De modo similar, el concepto de un mundo experiencial puede englobar un sentido más-o-menos de la consciencia, sin los límites tradicionalmente rígidos entre consciente e inconsciente. Sospechamos que el psicoanálisis siempre estará interesado en aquellos aspectos de la experiencia menos accesibles a la consciencia ordinaria. No obstante, los analistas no necesitan definir su trabajo como si tuvieran un conocimiento esotérico especial de un lenguaje que no le es conocido al no iniciado y, con ello, excluir a las personas por “no estar entrenadas en psicoanálisis” o a las ideas por no ser más que “no psicoanalíticas”. Los psicoanalistas están entrenados para incrementar, no para crear, una sintonización con los aspectos emocionales, estéticos, organizados y más o menos conscientes de los mundos experienciales, de modo que dentro de un contexto relacional específico estos mundos puedan llegar a sentirse más comprensibles y flexibles para quienes los habitan y son habitados por ellos.

En contraste con el “self puntual” o sujeto cartesiano, el mundo experiencial es profundamente histórico, temporal y emergente. El tiempo psicológico, algo para lo cual los relojes y los calendarios no proveen buenas metáforas, es tremendamente complejo y, dentro de él, el pasado, el presente y el futuro no son distinguibles con facilidad. Los sistemas biológicos pueden ofrecer una mejor analogía. En Creta, existe una planta que crece como cactus durante veinte años, florece una única vez (de manera espectacular) y muere ese mismo año. Su desarrollo, como el

caso con la regla. Un caso nunca podría modificar una regla. Sólo puede enunciarse o no enunciarse una regla” (Frank, 1992, p. 15).

nuestro, en todo momento incluye su pasado, su presente y su futuro, abarcando su muerte y el nacimiento de generaciones futuras. De manera similar, en la medida en la que el psicoanálisis reemplaza el self cartesiano con el mundo experiencial, se interesará cada vez más en el desarrollo entendido en términos de una gran complejidad temporal ("sistemas no-lineales"). Los mundos culturales/históricos que habitamos y que nos habitan también se convertirán en objetos de mayor interés para el pensamiento psicoanalítico.

A continuación, el representacionalismo del pensamiento cartesiano da lugar a un concepto dialógico (no diádico), participativo, perspectivista y hermenéutico del entendimiento. Para entender a una persona, no podemos entrar en la mente de esa persona, catalogar su mobiliario mental (ideas, afectos y fantasías) y escribir un informe acerca del caso. Más bien, en la única concepción de la "inmersión empática" que tiene sentido en el pensamiento post-cartesiano, los participantes de la conversación (dos o más) se sumergen en el interjuego de mundos personales de experiencia. En vez de preguntarnos a nosotros mismos como clínicos, "¿Qué es lo que no funciona en esta persona?" o "¿Qué representaciones incorrectas yacen en la mente de esta persona?", nos podemos preguntar, "¿Cuáles podrían ser los aspectos del mundo experiencial de una persona que la llevan a creer o sentir que es un asesino?", "¿Cómo es el mundo vital personal de alguien que se sienta o acuesta en mi diván y dice que no está realmente en la habitación?", "¿Qué puede esperar o anhelar una persona que se siente de ese modo?" Tales actitudes de cuestionamiento, posibles dentro de la mayoría de las comunidades psicoanalíticas, asumen que lo que el otro dice es comprensible y que la tarea es la comprensión, no la evaluación, clasificación o enjuiciamiento. Este cambio del foco forma una parte importante del "valor real" o de la importancia clínica práctica del reemplazo de la mente cartesiana por el mundo experiencial.

Finalmente, en la medida en la que reemplazamos la mente cartesiana por el mundo experiencial, la mente como cosa, ítem o sustancia da lugar a la mentalidad como cualidad de la organización de la experiencia personal (incluyendo experiencias de desorganización, retraimiento, confusión, desintegración y caos). Las discusiones acerca de selfs múltiples, bastante comunes en los círculos relacionales, ceden su lugar a mundos experienciales diversamente organizados, en esencia relacionales pero relacionados más o menos efectivamente y más o menos integrados. La experiencia personal no es una sustancia mental; es el mundo vital, complejo en cuanto a su cualidad y temporalidad, "desordenado, fluido y sensible a los contextos" (Thelen & Smith, 1994), de un sistema vivo organizado y organizante.

Referencias

- Aron, L. (1996). *A Meeting of Minds: Mutuality in Psychoanalysis*. New Jersey: Analytic Press.
- Atwood, G. & Stolorow, R. (1984). *Structures of Subjectivity: Explorations in Psychoanalytic Phenomenology*. New Jersey: Analytic Press.
- Frank, M. (1992). *Stil in der Philosophie*. Stuttgart: Reclam.
- Heidegger, M. ([1927]1962). *Being and Time*. New York: Harper and Row.
- Husserl, E. ([1936]1970). *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*. Illinois: Northwestern University Press.
- Merleau-Ponty, M. ([1945]1962). *The Phenomenology of Perception*. New York: Humanities Press.
- Orange, D. (1995). *Emotional Understanding: Studies in Psychoanalytic Epistemology*. New York: Guilford Press.
- Orange, D., Atwood, G. & Stolorow, R. (1997). *Working Intersubjectively: Contextualism in Psychoanalytic Practice*. New Jersey: Analytic Press.
- Schutz, A. (1970). *Reflections on the Problem of Relevance*. New Haven: Yale University Press.
- Stolorow, R. & Atwood, G. (1992). *Contexts of Being: The Intersubjective Foundations of Psychological Life*. New Jersey: Analytic Press.
- Stolorow, R., Brandchaft, B. & Atwood, G. (1987). *Psychoanalytic Treatment: An Intersubjective Approach*. New Jersey: Analytic Press.
- Sucharov, M. (1994). Psychoanalysis, self psychology, and intersubjectivity. En R. Stolorow, G. Atwood & B. Brandchaft (Eds.), *The Intersubjective Perspective* (pp. 187-202). New Jersey: Jason Aronson.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Thelen, E. (1989). Self-organization in developmental processes: Can systems approaches work? En M. Gunnar & E. Thelen (Eds.), *Systems in*

Development: The Minnesota Symposia in Child Psychology (pp. 77-117).
New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Thelen, E. & Smith, L. (1994). *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge: MIT Press.

Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. New York: Macmillan.

Wittgenstein, L. (1958). *The Blue and Brown Books: Preliminary Studies for the "Philosophical Investigations"*. New York: Harper and Row.

Wittgenstein, L. ([1921]1961). *Tractatus Logico-Philosophicus*. New Jersey: Humanities Press.